

¿Qué no puede ser leones?
Bueno. Sed simplemente
hombres.
P. G. G.

Regeneración

Vivir para ser libre, o
morir para dejar de ser es-
clavo.
P. G. G.

English Section, Page 4

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

Semanal Revolucionario

No. 123.
Sábado 11 de Enero de 1913.
Saturday, January 11, 1913.

EN MEXICO.
Por un año...\$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses...\$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
914 Boston St., Los Angeles, Cal.
Teléfono: Home A 1360.

Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS.
Por un año...\$2.00 oro
Por seis meses...\$1.10 oro
Por tres meses...\$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

En Memoria de Praxedis G. Guerrero

Episodios Revolucionarios de Palomas

Este capítulo de historia libertaria debería llamarse: FRANCISCO MANRIQUE; debería llevar el nombre de aquel joven casi niño muerto por las balas de tiranía el 10 de Julio de 1908 en el poblado fronterizo de Palomas. Los hechos trazan su silueta sobre el fondo borroso de esa jornada semi desconocida, que se esfuma en el gris panorama del desierto.

Apenas once libertarios pudieron reunirse cuando las persecuciones caían como granizo sobre el campo revolucionario. Once nada más para intentar con un audaz movimiento salvar la Revolución que parecía naufragar en la marejada de las traiciones y las cobardías.

Había brillado ya el alba roja de Las Vacas y Viesca, evanecida por la Revolución, retumbaba todavía con el grito subversivo de nuestros bandidos, cuando este grupo diminuto se formó en medio de las violencias represivas y se lanzó, con un puñado de cartuchos y unas cuantas bombas manufacturadas a toda prisa con materiales poco eficientes, sobre un enemigo apertrechado a recibirlo con incontables elementos de resistencia; contra la tiranía fortalecida por la estupidez, el temor y la infidencia, contra el secular despotismo que hunde sus tacones en la infamada alfombra de espaldas quietas que se llama pasifismo nacional.

Palomas se hallaba en el camino que debía seguir el grupo; su captura no era de importancia para el desarrollo del plan estratégico adoptado, pero convenía atemorizar a los rurales y guardas fiscales que lo guarnecían para cruzar el desierto sin ser molestados por su vigilancia.

En el camino los hilos telegráficos fueron cayendo cortados de trecho en trecho.

Las carabinas empuñadas y listas a disparar, los sombreros echados hacia atrás, el paso cauteloso y a la vez firme, el oído atento a todos los sonidos y el ceño violentado para concentrar el rayo visual que batallaba con la negrura de la noche, los once revolucionarios llegaron a las proximidades de la Aduana. Dos bombas arrojadas a ella desbarataron que estaba vacía. Los rurales y los guardas fiscales obligados a los hombres del lugar a tomar las armas se habían encerrado en el cuartel. Antes de atacarlo se registraron las casas del trayecto para no dejar enemigos a la espalda, tranquilizando de paso a las mujeres explicándoles el objeto de la revolución en breves frases.

Pronto se concentraron con los fogoneros de los fusiles el número de defensores. Adentro había el doble o más hombres que afuera. La lucha se trabó desigual para los que llegaban. Las paredes de adobe eran una magnífica defensa contra las balas del Winchester, y las bombas que hubieran resuelto en pocos segundos la situación resultaron demasiado pequeñas.

Francisco Manrique, el primero en todos los peligros, se adelantó hasta la puerta del cuartel batiéndose a pecho descubierto y a dos pasos de las traicioneras aspilleras que escupían plomo y acero cayendo mortalmente herido. La lucha continuó; las balas siguieron silbando de alto abajo y de abajo hacia arriba. El horizonte palidecía con la proximidad del sol y Pancho palidecía también invadido por la muerte que avanzaba sobre su cuerpo horas antes alivio, ágil y temerario. El día se levantaba confundiendo sus lívidos con las de un astro de la revolución que se eclipsaba.

Era necesario continuar la marcha hacia el corazón de las serranías. Era preciso llevar rápidamente el incendio de la rebelión a todos los lugares que se pudiera.

La última bomba sirvió para volar una puerta y sacar algunos caballos. Pancho desmayado parecía haber muerto. El interés de la Causa había sacrificado la vida de un luchador excepcional y el mismo interés imponía cruelmente el abandono de su cuerpo frente aquellos muros de adobe salpicados con su sangre, espectadores de su agonía, testigos de su última y bella acción de sublime estoicismo.

Pancho volvió en sí poco después de la retirada de sus diez compañeros. Le interrogaron y tuvo la serenidad de contestar a todo procurando con sus palabras ayudar indirectamente a sus amigos. Conservó su incógnito hasta morir, pensando lucidamente que si su nombre verdadero se conocía, el despotismo, adivinando quienes le acompañaron procuraría aniquilarlos si la Revolución era vencida. De él no pudieron saber ni proyectos, ni nombres; nada que sirviese a la tiranía.

Pancho amaba la verdad. Jamás mentía para esquivar una responsabilidad o adquirir un provecho. Su palabra era franca y leal, a las veces ruda pero siempre sincera. Y él, que habría deseado la vida y el bienestar comprados con una falsedad, murió mintiendo (mentira sublime), envuelto en el anonimato de un nombre convencional, Otilio Madrid, para salvar a la Revolución y a sus compañeros.

Conoció a Pancho desde niño. En la escuela nos sentamos en el mismo banco. Después, en la adolescencia peregrinamos juntos a través de la explotación y de la miseria, y más tarde nuestros ideales y nuestros esfuerzos se reunieron en la Revolución. Fuimos hermanos como pocos hermanos pueden serlo. Nadie como yo penetré en la belleza de sus intimidades; era un joven profundamente bueno a pesar de ser el suyo un carácter bravo como un mar en tempestad.

Pancho renunció el empleo que tuvo en el ramo de Hacienda en el Estado de Guanajuato, para convertirse en obrero y más tarde en esforzado paladín de la libertad, en aras de la cual sacrificó su existencia tan llena de horrores intensos y enormes dolores que supo domeñar con su voluntad de diamante. Sus dos grandes amores fueron su buena y excelente madre y la libertad. Vivió en la miseria, padeciendo la explotación y las injusticias burguesas porque no quiso ser burgués ni explotador. Cuando murió su padre renunció la herencia que le dejara. Pudiendo vivir en un puesto del gobierno se volvió su enemigo y lo combatió desde la cumbre de su miseria voluntaria y altiva. Era un rebelde del tipo moral de Bakunin; la acción y el idealismo se amalgamaban armoniosamente en su cerebro. Dondequiera que la Revolución necesitaba de su actividad allí iba él, hubiera o no dinero, porque sabía abrirse camino a fuerza de astucia, de energía y de sacrificios.

Ese fue el Otilio Madrid, a quien llamaron el cabecilla de los bandidos de Palomas. Ese fue el hombre que vivió para la verdad y espiró envuelto en una mentira sublime y en cuyos labios pálidos palpitaban en el último minuto dos nombres: el de su madre querida y el mío, el de su hermano, que todavía vive para hacer justicia a su memoria y continuar la lucha en que él derramó su sangre; que vive para apostrofar al pasivismo de un pueblo con la heroica y juvenil silueta del sacrificio de Palomas.

¿Cuántos fueron los hombres del gobierno que perecieron en este combate? La tiranía ha sabido ocultarlo.

La naturaleza se alió al despotismo. El Grupo fue vencido por esa terrible amazona del desierto: La Sed; llama que abraza, serpiente que estrangula, ansia que enloquece; compañera voluptuosa de los inquietos y blandos medanos. Ni el sable, ni el fusil... La Sed, con la mureca indescriptible de sus caricias; tostando los labios con sus besos; secando horriblemente la lengua con su aliento ardoroso; arañando ferozmente la garganta, detuvo aquellos átomos de rebeldía... Y a lo lejos el miraje del lago cristalino riendo del sediento que se apostrofa al pasivismo de un pueblo con la heroica y juvenil silueta del sacrificio de Palomas.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

LA MUERTE DE LOS HEROES

Después del estremecimiento de Viesca, las prisiones recibieron abundante suplemento de huéspedes. Al lado del anciano y del hombre llegaba el adolescente a hundirse en la penumbra de los calabozos. Rebeldes y sospechosos se amontonaban confundidos en el infecto recinto de los presidios. Tras del espía y del soldado, se presentó el juez con la consigna en el bolsillo. Los culpables aparecieron a responder de sus delitos ante la barra del despotismo. Desenvolviose el proceso; un proceso como todos los que la ceguera, el miedo y la pasión construyen. Se pronunció sentencia: Lorenzo Robledo—veinte años de reclusión. Lucio Chaires—quince años. Patricio Polanco—quince años.

Feliz Hernández—quince años.
Gregorio Redolla—quince años.
Leandro Rosales—quince años.
José Hernández—quince años.
Andrés Vallejo—quince años.
Juan Montelongo—tres años.
Julian Cardona—quince años.
Los once, a Ulúa; al viejo Ulúa de las tinajas inquisitoriales.
Para José Lugo, la pena de muerte.

Su juventud vigorosa, su audacia, su personalidad simpática y resuelta hirieron la mente atibullada de los verdugos. Fusilarán a la Revolución en el pecho de aquel joven tan valiente y altivo. El frib de su cadáver apagaría la brasa que chispeaba.

Lugo, afrontó sin inmutarse las consecuencias de sus acciones de libertario; se negó a delatar a sus compañeros y abofetó con su verbo de libertad y de justicia a los sicarios que le enviaron al patíbulo. La ejecución fue aplazándose, y Lugo vivió largos meses en la prisión, esperando diariamente la muerte con la tranquilidad del consciente; tratando con fraternal bondad al amigo que torpemente le entregó a los opresores. En sus labios no asomó nunca la facinoración de la queja.

Era inmenso aquel joven que espantó a sus jueces con la grandeza de su carácter.

Llegó al fin el momento que el despotismo creyó oportuno, y José Lugo fue conducido a un corral; quisieron ponerle una venda; la rechazó desdenosamente; se colocó firme, sereno, sin alteraciones en el pulso frente a la escuadra de soldados, que pálidos descargaron sus armas en pecho heroico.

Luego: la plancha, la exhibición salvaje de un cadáver agujereado para causar terror en los ánimos. Una madre desolada. La Tiranía más débil. La Revolución en pie. ¡José Lugo inmortal! Una fecha que no olvidaremos: 3 de Agosto de 1910.

La ardiente Siberia Yucateca tuvo un hermoso sacudimiento de energías rebeldes; sus vibraciones llenan todavía la trágica aridez de sus estepas. La HIDRA, cortada en pedazos se reproduce en cada uno de ellos.

Tras de Valladolid se repiten los hechos que sucedieron a Viesca. Enchimento de cárceles, persecuciones absurdas, asesinatos inútiles, cobardes ensañamientos represivos.

Ramírez Bonilla, Kankum y Albertos son llevados violentamente a un Consejo de Guerra; la "justicia" no fue ahí el leguleyo artero y solapado, sino la bestia uniformada. Rápidamente, y con la rapidez denunciadora del pájaro oficial se instruyó un sumario, y los tres rebeldes recibieron una sentencia de muerte; ya que no quisieron dedicar sus vidas a la sumisión y al servilismo. Su magnífica serenidad no se alteró al oír el fallo. Dos de ellos llamaron a las prometidas de sus amores para verificar sus bodas junto al cadalso; mujeres fuertes, compañeras dignas de tales bravos! La vida palpitó intensamente sobre el abismo que se abría.

Ramírez Bonilla, Kankum y Albertos rodaron por el suelo frente al cuadro fatídico, para levantarse como enseñanzas de fortaleza y rebeldía. Luego: el luto de las viudas. Los periódicos viles aplaudiendo el justificando a la "justicia". La Tiranía agonizante. ¡La Revolución en marcha! Un nuevo error apresurando el desquiciamiento del mundo viejo.

Y el Pueblo?... Ah! Si Lugo, si Albertos, Ramírez, Bonilla y Kankum, no conmueven la conciencia de los proletarios, yo negaré a ese pueblo hasta el desprecio de mi saliva.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

EL TRIUMFO DE ITALIA SOBRE TURQUIA



LOS PRODUCTOS DE LAS GUERRAS DE CONQUISTA.

La Guerra con el Capitalismo Yankee es Inevitable

La invasión del territorio mexicano por las tropas de los Estados Unidos pronto va a ser un hecho. Después de la demostración naval que los potentes "dreadnoughts" hicieron contra México hace pocos días en aguas de Veracruz, todos los movimientos que el capitalismo y el gobierno de este país están efectuando, tienden a ese fin, y las informaciones privadas que nos llegan de Nueva York y Philadelphia, confirman lo que en números anteriores habíamos expresado: que el capitalismo yankee opondrá su fuerza armada al avance de la Revolución Social en México.

No podía suceder de otra manera. Vencido el gobierno maderista por las fuerzas revolucionarias que prácticamente tienen control de más de la

mitad de la República (1), expropiados los bienes que estaban en posesión de los burgueses yankees (2), expulsados ellos mismos del territorio mexicano (3), nulificadas las facciones de los políticos mexicanos, vacías las cajas del tesoro nacional y desconocido el principio de propiedad privada por la Revolución, la plutocracia de Morgan, en su propio interés y de acuerdo con los antecedentes históricos de los Estados Unidos, se lanza a salvar a México del poder del proletariado y a tratar de encarrilar otra vez el país en la vía del sistema capitalista.

La plutocracia yankee ha venido preparando la invasión de México con ese tacto con que siempre ha preparado todos sus golpes, el del Hawaii, el

de Cuba, el de Filipinas, el de Panamá, etc. A la nota que el 14 de Abril último envió el secretario de estado Huntington Wilson al gobierno de Madero exigiéndole que las vidas y propiedades americanas dentro de territorio mexicano debían ser protegidas y manifestándole que el gobierno de los Estados Unidos mantendría a México y al pueblo mexicano responsables por los actos ilegales que sacrificaran o pusieran en peligro la vida de los americanos o dañaran la propiedad e intereses americanos allí situados, nota que no ejerció efecto ninguno en los hechos de los revolucionarios, pues éstos contestaron con la expulsión de los mormones y un comienzo de expropiación general de los bienes yankees, el gobierno de Washington agregó otra el mes de Septiembre último, qué, por su tono enérgico, constituía la más fuerte presentación de hechos que la diplomacia de este paso haya enviado al gobierno de Francisco I. Madero. En esta nota, después de manifestar todas las cosas hechas por el gobierno americano a costa de grandes gastos para mantener la neutralidad y proteger la frontera internacional, Philander C. Knox detalladamente describía 40 casos en los cuales las propiedades de ciudadanos americanos habían sufrido injuria en manos de los revolucionarios, y pedía a Madero un informe oficial, el cual tal vez haya enviado éste, aunque no tenemos conocimiento de ello. De Septiembre a los últimos días del año, la Revolución ha apropiado en más de cien casos los bienes de los yankees en otras regiones del país y aun ha fusilado a dos ó tres que trataron de hacer resistencia. Estos actos justificados de nuestros hermanos han ofendido mucho a Knox, quien por de pronto ordenó al embajador Wilson que se embarcara en Nueva York el último día 26 de Diciembre con una nueva nota para el gobierno de México exigiendo pronta acción para la protección de la propiedad y vidas americanas, aunque una fuerte nota que casi se puede conside-

der del gobierno de los Estados Unidos enviar suficientes fuerzas de caballería al otro lado del Río Grande y guardarlas en movimiento hasta que pongan fin a esas condiciones, que no pueden ser toleradas mas". Otro diario, "El Paso Morning Times", dice: "Si México no está en posición de restaurar la paz y tranquilidad en la frontera, debe apreciar la determinación de parte de los Estados Unidos para hacerlo. El pueblo americano no puede tolerar esta era de ilegalidad y terrorismo en los estados del norte de México y si el gobierno mexicano no puede poner en el campo bastantes hombres para limpiarlo de rebeldes, apreciará el deseo que abraja el gobierno de los Estados Unidos para efectuar ese bondadoso servicio (?) para el pueblo mexicano".

No hay ninguna duda que el capitalismo se ha convencido de que no es posible en el futuro el establecimiento en México de un gobierno estable que garantice la propiedad, ni por medio de un despotismo militar ó una democracia al estilo de la americana; se ha cerciorado de que las agencias humanas del gobierno de Madero por la paz han fracasado por completo, máxime cuando el nuevo secretario de gobernación Rafael Hernández Madero declara que sólo un ejército de medio millón de hombres podrá sostener al gobierno; se ha convencido que el comunismo anárquico tiene millones de partidarios en México y que el país camina hacia la realización de ese grandioso ideal. Aquí deben encontrarse las razones porque el pudismo de Wall Street se negó a prestar al gobierno de Madero los veinte millones de pesos que ha estado pidiendo desde fines de Octubre en los mercados monetarios. Aquí deben encontrarse las razones de la investigación que los senadores Smith y Fall hecho sobre la Revolución Mexicana, investigaciones que se harán públicas en estos días en el Senado en Washington, y que van a ser la base para que después de algunas discusiones este cuerpo de burgueses decreta en Marzo ó Abril próximos que se abra el nuevo período de sesiones, la invasión de México para proteger el sostenimiento del sistema capitalista.

En esas discusiones habrá algún hombre que como Augustus O. Bacon, senador de Georgia, se oponga a la invasión de México, repitiendo las frases que usó al atacar al bandido Philander C. Knox por la invasión de Nicaragua, aquellas frases de que no es el deber de los Estados Unidos mantener paz entre aquellos que viven bajo otros gobiernos; de que quinientos años atrás sus antecesores combatieron y se mataron los unos a los otros por cuya carnicería se desarrolló la civilización; y de que tales incidentes en la vida de un pueblo son parecidos a los golpes y quemaduras que debe sufrir un muchacho en su crecimiento hasta ser hombre, pero toda su lógica sobre la justicia que asiste a un pueblo para gobernarse así mismo ó dejar de gobernarse, será barrida por la abrumadora mayoría de los Stone, los Oliver, los Davis y tantos otros abogados y sirvientes de las corporaciones de que está compuesto el senado de los Estados Unidos.

Hay algunos ilusos que todavía esperan que la política que desarrolle el próximo Marzo el nuevo presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, evitara la invasión de México. Profesor de escuela burguesa, autor de obras burguesas, gobernador de New Jersey, el estado en que más florecen los trusts, y electo presidente por la flor y nata del capitalismo yankee, el llamado demócrata Woodrow Wilson, miembro del partido esclavista que niega al negro todo derecho, obedecerá los dictados de sus amos, no se apartará de la línea de conducta que éstos le tracen é irá a la guerra contra México, de la misma manera que William McKinley fue a la guerra contra España. El presidente de los Estados Unidos, sea republicano, demócrata ó progresista, simplemente es un sirviente del capitalismo, verdadero amo y gobernante de los Estados Unidos.

Nosotros, los proletarios mexicanos, en vista de la situación, debemos prepararnos, alistarnos para el momento en que los esbirros de amarillo crucen la línea divisoria y obrar en el terreno que podamos, pues nuestras ideas no admiten fronteras. Sabemos quienes son nuestros enemigos, no distinguamos, pues, su color ó su raza, y sólo recordemos que, burgueses, nos hicieron sufrir por años y años mientras ellos obtenían todo el producto de la cosecha de la tierra en que trabajábamos, todo el producto del carbón que extraíamos de la mina, todo el producto de los ferrocarriles cuyas vías construimos, en fin, que gozaban de la felicidad mientras nosotros nos debatíamos entre las garras de la es-

casez y la necesidad, creándoles riquezas.

La guerra con el capitalismo yankee es inevitable. A listarnos para el día que la declare. Es preferible morir quemando las cabezas amarillas de los bárbaros, que seguir siendo esclavos de salarios. Es preferible morir haciendo justicia social, que caer víctimas de la tisis, la anemia ó los accidentes del trabajo al servicio de la burguesía.

ANTONIO DE P. ARAUJO.
(1)—Los últimos triunfos de los compañeros en armas son la grandiosa toma de Juchitepec, en el estado de México y la captura de Coatepec en el estado de Morelos, victorias que han desmoralizado por completo a los mercenarios del llamado general Blanquero.

(2)—El archimillonario J. P. Morgan exigió hace días del gobierno maderista, por conducto de la embajada yankee en México, protecciones para la hacienda de Cedros que abarca casi todo el norte del estado de Zacatecas y cuyos campos de guayule lo tiene valuados en diez millones de pesos.

Los rebeldes Benjamín Argumedo y Severo de la Torre ocuparon hace varios meses las propiedades de dicha hacienda, habiendo incendiado y expropiado los ranchos de Apizolaya y San Rafael que pertenecían a la misma, y desde entonces han sacrificado el ganado y varios millones de cabras para mantenimiento de sus fuerzas y han impedido la recolección de guayule.

(3)—Louis Jergensen, burgués americano, declaró en Hachita, Nuevo México, que caminando rumbo a Colonia Díaz, Chih., fue hecho prisionero por los revolucionarios, quienes después de despojarlo de sus provisiones y caballos, lo expulsaron de México diciéndole que a ningún rico americano se le permitiría residir en México, y que si volvía, lo pasarían por las armas.

Dos burgueses yankees, Cameron y McCormick fueron capturados por los revolucionarios y obligados a pagar ciertas multas para obtener sus libertades, y después, expulsados de México.

La Bandera Roja

A la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano.
Compañeros:—Salud
Comunico a Ustedes que el día 17 de Diciembre se levantaron conmigo treinta y seis compañeros y dimos el grito de Tierra y Libertad en Madera, Estado de Chihuahua. Todos estamos armados con pistolas, rifles y dotación de quinientos cartuchos por plaza. Caminamos rumbo al Estado de Durango, donde están los centros de compañeros que proclaman la causa de Tierra y Libertad y ya les participaré las novedades que tengamos.
¡Viva el Partido Liberal Mexicano!
¡Viva la Bandera Roja!
Madera, Chih., Diciembre 20 de 1912.

EPITACIO TREVINO.

A los numerosos grupos en armas que pelean por el triunfo de nuestros ideales, agregamos ahora el anterior que fué armado a costa de grandes sacrificios de parte de muchos compañeros.

Nos complace ver los frutos de la labor de REGENERACION, pues todos los compañeros que integran la nueva guerrilla han sido lectores de este periódico por largo tiempo.

Compañeros conscientes son los que necesitan nuestra causa para vencer. Hagamos conciencia revolucionaria y apresuremos el tan deseado día de la victoria.

Pro Aldamas

El caso de Aldamas va interesante, aunque paulatinamente, a los elementos radicales del país, organizándose continuamente entre públicos, que si no llegan a ser grandes éxitos monetarios, revisten mucha importancia para la agenda moral, ya que se va agitando a la opinión pública, que ha de influenciar grandemente en el ánimo de los doce jueces que juzgarán al compañero Aldamas.

Los compañeros Eitor, Giovannitti, Haywood, Emma Goldman y otros, conocidos propagandistas libertarios se ocupan continuamente del caso de Aldamas, interesando a los trabajadores para que ayuden moral y materialmente a la defensa de nuestro compañero encarcelado.

Pero hay que decirlo: así que los elementos españoles vieron que los

